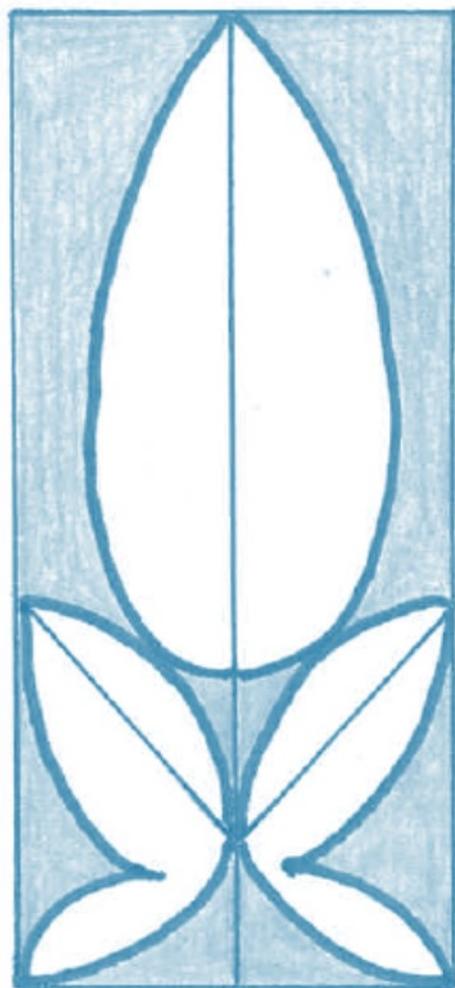


Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



P.P.
2019

SPECTVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Invierno 2019

nº 39

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Cultura



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadores generales: M^a Luisa Niebla López. Manuel Francisco Romero Oliva.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. M^a Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Rosana Xamán.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: M^a Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© **Autores**

© **Ilustraciones:** José Antonio Hernández Guerrero

© **Club de Letras**

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la Revista *Speculum* 7

POESÍA 8

Bécquer

Francisca Sánchez Rico 9

Confundo

Maritxé Abad i Bueno 10

El jugador no para de apostar hasta perder

Juan Emilio Ríos Vera 11

Juventud

Laura Puerto Martínez 12

Muerte y verdad

Rafael Duarte Sánchez 13

Crimen y castigo

Ramón Luque Sánchez 14

Musa de la noche

Josefa Roldán Chacón 15

NARRATIVA 16

Diario de un maltrato

Francisco Herrera López 17

La azotea

María Luisa Niebla López 18

No es justo

Juan Ramírez Domínguez 19

Desde el preludio de otra encrucijada

Manuel Bellido Milla 20

Pequeños grandes problemas

Carmen Franco Sánchez 21

Sin y con

Cristóbal Moreno Romero 22

Tan lejos

Josefina Núñez Montoya 23

El fregadero

Fernando Vázquez Mota 24

PENSAMIENTO 25

El incierto futuro de los Estados-Nación

Miguel Ángel Pérez y Pérez 26

Club de Letras

PERFILES	29
<i>Entrevista a Juan Emilio Ríos Vera</i>	
Por Ramón Luque Sánchez	30
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	33
<i>Historia de la Real Academia de San Dionisio de Jerez de la Frontera. 1948-2018</i> , de Andrés Luis Cañadas Machado	
Por M. Carmen García Tejera	34
<i>Últimos poemas (Lo que nunca sabré decirte)</i> , de Rafael Guillén	
Por M. Carmen García Tejera	37
<i>El cerebro adolescente</i> , de Natalia López Moratalla	
Por José Antonio Hernández Guerrero	40
<i>Las mejores palabras</i> , de Daniel Gamper	
Por José Antonio Hernández Guerrero	43
<i>La vida tranquila</i> , de Margarita Duras	
Por Josefina Núñez Montoya	46
<i>Galíndez</i> , de Manuel Vázquez Montalbán	
Por Agustín Fernández Reyes	49

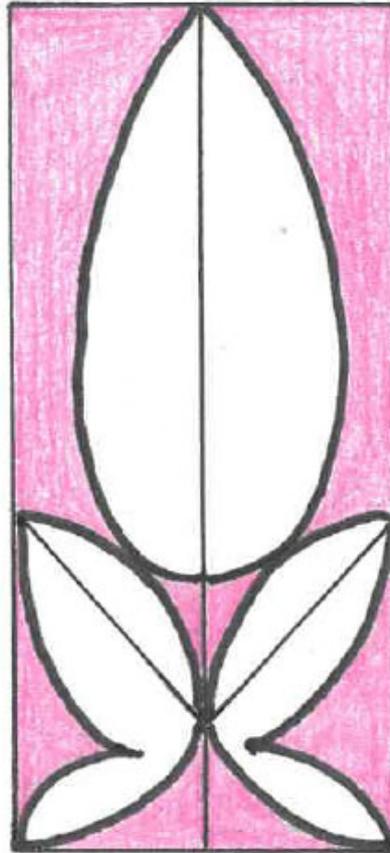
Dostoyevski (1821 - 1881)

José Antonio Hernández Guerrero

La obra de Dostoyevski explica la esencial dimensión humana de la narración literaria porque sus historias ficcionales ilustran las raíces psicológicas de los episodios reales y porque, sin necesidad de hacer diagnósticos clínicos ni de trazar los rasgos temperamentales como nos los ofrecen los manuales de Psicología, describe con singular maestría el talante de sus personajes relatando sus pensamientos, sus palabras, sus actitudes y sus comportamientos ante sucesos concretos, y detallando sus reacciones en situaciones diferentes. Podemos afirmar, además, que, en sus diversas obras, abundan los autorretratos, esos dibujos que hoy podríamos calificar de autofotos o selfies.

Tras el éxito de su primera novela, Pobres gentes (1846), en la que narra el fracaso amoroso de un modesto funcionario estatal, la escasa repercusión de sus siguientes obras -El doble (1846), Noches blancas (1848) y Niétochka Nezvánova (1849)- le produjo una profunda depresión, en primer lugar, y ataques epilépticos, después, quizás originados por sus cuantiosas deudas. Hemos de reconocer que sus análisis psicológicos de las emociones humanas, han influido notablemente en la narrativa del siglo XIX y XX.

Estas son las razones, a mi juicio, por las que Dostoyevski es considerado uno de los más grandes escritores de Occidente y de la literatura universal. De él dijo Friedrich Nietzsche: “Dostoyevski, el único psicólogo, por cierto, del cual se podía aprender algo, es uno de los accidentes más felices de mi vida”. Y José Ortega y Gasset escribió: “En tanto que otros grandes declinan, arrastrados hacia el ocaso por la misteriosa resaca de los tiempos, Dostoyevski se ha instalado en lo más alto”.



P.P.
2019

Poesía

“Bécquer”

Francisca Sánchez Rico

*"Hoy la tierra y los cielos me sonrían,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto, la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!"*

Laborando me ha venido a la mente esta rima de Bécquer y he recordado la época en que, al descubrirla, creí que el autor me había leído el pensamiento y que el sencillo poema lo podía haber escrito yo. Desde entonces se quedó conmigo, lo adopté como mío.

Pero claro, han pasado más de cincuenta años. El pelo canea. El tiempo ha arado la frente. El sol ha dejado manchas en mi piel y el romanticismo de entonces se ha endurecido. Ahora necesito algo más que una mirada para creer en el amor.

“Confundo”

Maritxé Abad i Bueno

Todo confundo sin ti:
no sé si es por presbicia o miopía
si es descuido o demencia
esa cordura natural que los años despliegan
por mi cuerpo que adolece.

Tu boca con la abertura
de mis brazos que asilo son
de los tuyos disidentes...

Tus manos el precipicio
a los que lanzarme cada día
hacia mi propia suerte...

Tu gris cabello
con las cumbres nevadas
que de continuo son
cimas de amor y muerte...

Todo confundo si cierro los ojos y
en la lejanía, tu voz,
eco es que deambula cálida
por mi subconsciente.

“El jugador no para de apostar hasta perder”

Juan Emilio Ríos Vera

A Fiodor Dostoievski

Te hipnotizaba, amigo Fiodor, el vertiginoso girar de la ruleta y era música celestial para tus oídos excitados el tintineo de la bolita que saltaba nerviosa de casilla en casilla por su cuerpo redondo, llevando a los corazones al paroxismo. Jugabas y jugabas, apostabas a diestro y siniestro y, si ganabas, no parabas de jugar hasta perder. Y es que la sensación de la derrota puede ser más placentera incluso que la euforia de la victoria muchas veces. Nada hay más dulce que cortarse el dedo corazón con la punta hambrienta de un cuchillo afilado que penetra en la piel con deleite. Poner negro sobre blanco tus experiencias en los casinos nos regaló una novela poliédrica que retrataba al escritor ludópata atrapado en su vorágine de placer y de angustia cuasi masoquista. Antes, en la casa de los muertos, vimos tu cadáver en ciernes frente al pelotón de fusilamiento, aplazando la luz en las carnes abiertas para tiempos de más cielo, castigando tu fidelidad y tu querencia a aquella tertulia de Petrashevski que casi te mata, pero que te dio la vida. Más tarde, en la madurez del equilibrio, conociste los demonios de la revolución, sus secuaces y sus vicios y a un idiota llamado don Quijote, en el que encontraste tu imagen idílica del mundo reflejada en los espejos deformados del callejón del gato que inspiraran más tarde a Valle-Inclán. Todo en tu existencia, caro amigo, fue riesgo, juego, derrota y utopía.

“Juventud”

Laura Puerto Martínez

Veo en tu sonrisa
la juventud iluminada
el esplendor y el misterio
que tu cuerpo transmite.

El perfume de mujer
que regalas al mundo,
la frescura de tu piel
que de ti se desprende,
la grandeza que el espejo refleja,
la sonrisa de tu cara
saboreando la pubertad divina.

Niña mía, te haces mujer
y no te das cuenta.

“Muerte y verdad”

Rafael Duarte Sánchez

En nuestro planeta sólo podemos amar sufriendo y a través del dolor. No sabemos amar de otro modo ni conocemos otra clase de amor.

F. Dostoievski

El viejo tiempo estéril de las cosas sin alma.
Bajo la hégira nocturna. El dolor siempre rígido.
Hasta que se disuelve la luna.
Ése tiempo raquídeo y el polvo sobre el viento.
Somos precipitados de palabras sobre los yo vacíos.
El tiempo te contiene para excluirte.
El alma, como el río, ¿no fluirá?
Desconcertante instinto de negrura.
¿El eje de este mundo es invisible?
¿El ego con su peso es la derrota?
En el raquis del alma donde sabes que sientes
¿Cómo buscar ahora esa nada, ese nadie?
Cuando ya no haya voz ni haya palabras...

“Crimen y castigo”

Ramón Luque Sánchez

El que comete un crimen procede de modo muy distinto... Algún día lo contaré todo detalladamente... ¿Fue a la vieja a quien maté? No, me asesiné a mí mismo, no a ella, y me perdí para siempre... Fue el diablo el que mató a la vieja y no yo.

Fiódor Mijáilovich Dostoyevski

La culpa existe, lo sé,
es un puñal sanguinario
que tiene hasta voluntad
como el odio y el pecado.
Parece una enfermedad
que nuestra salud devora,
en el fondo es un verdugo
que a las almas emponzoña.
La alimentan lo fatal,
también el remordimiento,
y el insomnio, que atormenta
con dislates y tormentos.
Para la culpa no existe
el perdón o penitencia,
no existe la luz del sol,
tan solo dolor y pena.
Aunque tal vez el amor,
si es profundo y verdadero
pueda aliviar la conciencia
después de un largo destierro.

“Musa de la noche”

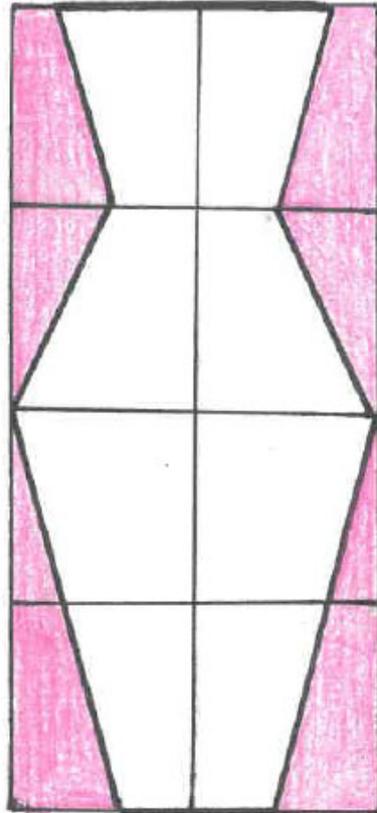
Josefa Roldán Chacón

La noche
envuelve a la musa
que reina en mares revueltos
de mis vastos sentimientos.

Escondida entre las sombras,
tímida asoma su cara
y tiñe de oro las voces
que no dicen las palabras.

Es la dueña de la noche
que se escapa de mi soma
bebe el suspiro del día
cuando la alborada asoma.

En la noche se confunden
los misterios y las sombras
que desvanecen al alba
cuando nace la mañana.
Para pintar fantasías
la tranquila madrugada.



P. P.
2019

Narrativa

“Diario de un maltrato”

Francisco Herrera López

Lunes. Estoy en la cocina, he cerrado su puerta, aunque sé que no hay nadie en casa, tengo miedo, y no es un miedo de que alguien entre, es el miedo al castigo diario que sufro, desde hace años, tantos años que parece que nací con él en mi cuerpo y alma.

Miro a la puerta blanca, y me parece oscura, y no puede ser, que, con treinta y cinco años, en la flor de la vida, esté martirizada física y psicológicamente por el hombre con el que me casé hace diez años, y que parecía el más bueno del mundo, y ha ido cambiando, de tal forma que se vuelve violento con tan solo dirigirle la palabra, por suave que le hable.

Pensaba que con los nacimientos de nuestros hijos se volvería pacífico, pero fueron los primeros días, después volvió a beber y a llegar tarde a casa, siempre sin ganas de comer, todo le parecía mal, tiraba el plato y a veces la emprendía a golpes conmigo, yo no tengo a nadie a quien contarle mi desesperada situación, mil veces me he planteado dejarlo, pero sus advertencias de que “ni se te ocurra dejarme, porque no vas a vivir para contarlo”... así que de qué me sirve pedir consejos, van a decir, denúncialo, y sabes a diario de muchas mujeres que con denuncias y alejamientos les sigue el miedo en su cuerpo y saben que tarde o temprano pueden caer en manos de sus “verdugos”.

La sociedad no puede entender, ni un juez, nadie está en la piel de una mujer maltratada, las noches que pasamos pendientes de esas manos asesinas, que en cualquier momento se convierte en golpes o cuando materialmente te viola, porque lo último que tú deseas es hacer el amor, ¿hacer el amor, cuando no existe? Él se desahoga en tu cuerpo y se da media vuelta, y hasta otro día que le apetezca. Son cerca de la una y debo recoger a Elena y Francis del cole, ellos son el único motivo de mi vida, y los que me sostienen a seguir en esta casa, porque a veces pienso, ¿esto es vida? No tener esperanza, mucho miedo cuando ese hombre pisa la casa, a veces cuando viene borracho se acuesta y vale, pero los despertares a las tres o cuatro horas, son de pánico, igual está como tarado que violento y debo coger a mis hijos e irnos al parque cercano, así día a día.

“La azotea”

María Luisa Niebla López

Allí vi parir a una perra, sí, desde la azotea. Recogimiento y dolor, como en un velatorio sentido. Estuve atenta a sus latidos, al círculo viciado de sus lamentos y a la rendición de su mirada.

Avisé a los vecinos pero no estaban en casa. Acompañé el milagro solitario de su alumbramiento desde un plano cenital.

No, aquella azotea no era el cuadrilátero del patio de mi casa anterior, pero permitía -aunque yo entonces no lo supiera- una perspectiva más distanciada que evitaba los ángulos muertos, un augurio que presagiaba mi ansiada libertad.

“No es justo”

Juan Ramírez Domínguez

Va para tres años que llevo escribiéndote de sol a luna, y en muchas madrugadas de insomnios y de auroras boreales que tiñen el cielo de negro. Tratando de acercarme a ti todo lo que pueda. Tratando de atraparte para que no te vayas del todo. Tratando de que los momentos felices regresen con evocaciones y recuerdos. Hace más de dos que fui yo el que debió escribir su última palabra. Hace más de dos años que estoy perdido en este monstruoso caos organizado y rencoroso.

No es justo.

La puerta se cerró de golpe. Desde entonces, no se ha abierto ni una fisura, ni una rendija, ni un resquicio, ni se abrirá una ventana -como todos dicen que sucede- por la que pueda colarme para llegar hasta ti. Ya lo voy entendiendo; esta puerta se ha cerrado para siempre. No es justo. Hablé contigo aquella venturosa o fatídica mañana que acabó siendo señalada. A la noche, sigiloso, en silencio, cuando comenzaba el murmullo de las estrellas te fuiste sin haber alcanzado el final del arcoíris, con el corazón lleno de sueños. No es justo. Un día, nuestro mundo se transformó en un espacio en el que soy un intruso, un extraño, el espectador doliente de una muerte innecesaria. Protagonista de todo este sufrimiento que no cambiará nada, que no te traerá de vuelta, que no me llevará contigo, que me llenó para siempre de tristeza.

Si hay otra vida y nos encontramos en ella, no te mueras antes que yo, sobrevive por favor. Que haya al menos un acto de justicia.

“Desde el prelude de otra encrucijada”

Manuel Bellido Milla

¿Qué noticias vendrán?, ¿qué esperanzas traerán?, ¿a qué retos nos enfrentarán?, ¿qué otros preludios anunciará la vigía?

Noticias de la Vigía

Ayer 20 del presente, al romper el alba entre la sierra de las Cabras y Medina Sidonia, el Bucentaure, buque insignia de Villeneuve, enarboló la orden de dar la vela que fue secundada por Gravina en el Príncipe de Asturias.

Desde el día anterior, la escuadra permaneció suspendida por un ancla con las embarcaciones menores a bordo. Hoy, al romper el sol en el horizonte, pudimos descubrir el espectáculo de un millar de velas desplegadas a un son, y la escuadra, fue zarpando lentamente embocando la canal con rumbo desconocido.

Durante todo el pasado 19, desde esta vigía se observaron velas en el horizonte por el Oeste, por lo que todos en la plaza suponen que Nelson no andará muy lejos, lo que de ser cierto, es seguro el enfrentamiento entre ambas formaciones.

A medio día de hoy, los gaditanos asomados a la muralla del Vendaval, han podido escuchar un fuerte rumor de cañonazos en la lejanía por el Sur, pormenor confirmado por esta la vigía cuando los barómetros y el viento del SO indican la inminencia de un temporal.

De la escuadra combinada no se tienen noticias, salvo las llegadas a través del telégrafo de señales de Castilnovo y la Breña. Desde allí, nos informan lo que parece ser un enfrentamiento sin precedentes, sin conocer cosa alguna sobre su resultado al que estamos expectantes.

Parte vespertino de la Vigía de Cádiz.

Cádiz, a 21 de Octubre de 1805

...Y es que la historia, además de estar ahí para recordarla, sobre todo, está para aprender de ella, pues si no, es como cualquier otra asignatura: hay que repetirla hasta aprender.

“Pequeños grandes problemas”

Carmen Franco Sánchez

“Ser o no ser, esa es la cuestión”, declamaba el personaje de Shakespeare.

Ampliando su significado, alcanzamos el punto de ebullición y lo aplicamos a toda nuestra realidad, nuestras dudas y dilemas a lo largo de la vida.

Compro o alquilo vivienda, televisión de 50” o 60”, colegio privado o público para los niños, vacaciones de verano en España o de invierno en los Alpes franceses. Importantes decisiones que nos provocan estrés, y con ello mal carácter, caída del cabello, insomnio y cocinar sin amor.

¿Quién puede soportar todo eso?

El dilema de Hamlet se queda en pañales.

“Sin y con”

Cristóbal Moreno Romero

Su andar es lento, muy lento, lentísimo; el tiempo no le importa. En su vida no se notan los segundos, los minutos, las horas ni los días. Días y noches son iguales: ni claras ni oscuras, un abismo sin dimensiones. Sin haberlas, muchas son sus mañanas, sus tardes y sus noches de bombillas encendidas.

Un océano, un mar, un río, una corriente sin masa y con ella; incontables orillas sin agua y con ella.

Sin bordes, sin paredes, sin límites; con y sin horizontes; con y sin cielo. Serpientes eléctricas, anguilas entre bolas de petanca; peces entre canicas de colores. Centímetros sin metros, metros sin kilómetros, kilómetros sin millas y con medidas infinitas: túnel sin fin; con y sin finalidad.

Sin sangre y con ella; negra y perfumada; oscura e iluminada; suave; soluble e insoluble, seca y mojada; transparente y opaca: espacio sin y con espacios para mundos y ultramundos de psicópatas pintores, reales e irreales. Orígenes de dioses.

Naves con y sin vientos; con y sin vida propia: pequeñas, grandes, inmensas; invisibles. Cosas increíbles..., que saben y no saben de dónde vienen ni a dónde van y ni siquiera, a veces, si están o no están, estando arriba o abajo, a izquierda o derecha.

Y yo..., niña de un solo ojo, soy una de esas incrédulas, con y sin vida, asomada por lo cerca y lo lejos al espacio de la verdad, donde, el aumento de una pequeña claraboya de cristal, hace que me crea: alguien o nadie, grande o pequeña, torpe o lista.

“Tan lejos”

Josefina Núñez Montoya

Le oí decir al niño: “mira mama” –asombrado del movimiento de unos peces de colores-.

 Mi vida cambia con su voz.

Me acomete al inicio de un sendero por su solicitud curiosa. Allí me deja, por donde se humaniza mi especie, pisando piedras de razón, tocando la hoja de palmito, saboreando el fruto del madroño hasta topar con una curva que cuestiona el para qué de mis pasos. Y es que a veces, no sé contestarme a solas, ni a qué dedos debo agarrarme.

Vuelve la voz solícita del niño que yo pronuncio con él.

Mira qué rayado está el horizonte de grises de lluvia; espigado el fuego del otoño, acalorado mi cuerpo. Mira cómo se mueven los peces en otro mundo.

Hago mío el eco infantil que trae el aire desde tan lejos y que lleva ahora tan lejos el mío. Va acompañado con las voces de mis hijos.

Mira, mamá, mira cómo cambia la voz del niño mi vida.

.

“El fregadero”

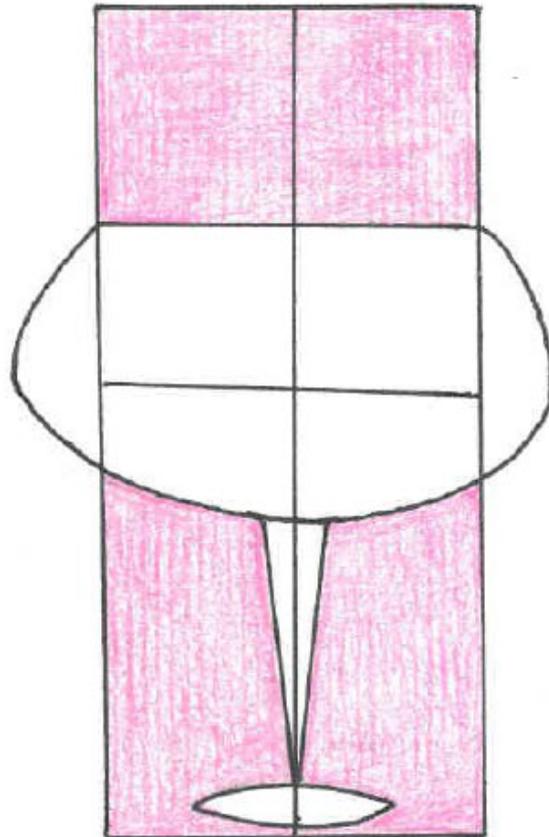
Fernando Vázquez Mota

*Y sin embargo gira
Galileo Galilei*

Esa superficie o tierra de nadie; cuyo centro, en determinados momentos, se encuentra ocupado por múltiples objetos metálicos y cristalinos, unas veces pegajosos y otras escurridizos y malolientes, que suelen ser motivo de discusiones en algunas familias por encontrar al incauto que se presente voluntario para su limpieza.

¿Y qué podrían pensar esas pobres bacterias que ocupan aquel espacio al ser atacadas por esos seres monstruosos con forma de tentáculos que se acercan a su mundo con todo tipo de artilugios para arrancarlas de su zona de confort? ¡Pues que son unos malnacidos, unos tiranos que han venido a perturbar su paz y a desplazarlas a otras zonas más oscuras del interior de su isla!

Sin embargo, las otras bacterias, las platonianas, las que se alojan en el fondo del tubo del desagüe, estarían quejándose de las que están en la superficie del fregadero disfrutando de la proximidad del espacio exterior, mientras ellas tienen que vivir en su mundo oscuro, consolándose con las sombras que proyectan la luz que, en ocasiones, entra por la entrada de su cueva. Aunque sin reparar en que, una vez que esos seres o entes extraños suelten el letal veneno, ya no importará quiénes ocupen un lugar u otro del fregadero; todas serán engullidas por un río de lava líquida, caliente y resbaladiza que les transportará a otros espacios quizás más abiertos pero, tal vez, más inseguros para su supervivencia.



P.P.
2019

Pensamiento

“El incierto futuro de los Estados-Nación”

Miguel Ángel Pérez y Pérez

Son muchos los pensadores, analistas, laboratorios de ideas, centros de pensamiento y agencias de prospectiva que creen que los Estados-nación no sobrevivirán en un futuro cercano, porque son cada vez menos viables y posibles en un mundo globalizado y entremezclado, en donde el conocimiento y las nuevas tecnologías avanzan a un ritmo tan rápido como sus usos para el comercio, para generar riquezas y para conseguir el poder. También y de ser posible, para alcanzar la hegemonía financiera, militar y cultural.

Hoy se tiende hacia la consolidación de los grande Estados ya existentes, de tamaño continental y que abarcan grandes áreas, que suele coincidir aproximadamente con una cultura o con una civilización. Y también a la creación de asociaciones y alianzas de países diversos, para formar entes estratégicos lo más parecidos posibles a un Estado y ser capaces de competir con los grandes ya existentes. Algo a lo que se oponen los ya consolidados, de forma más o menos explícita. Los pequeños Estados-nación, como antiguamente ocurriera con las Ciudades-estado, se quedan pequeños, débiles, manejables y vulnerables, incluso si fuesen ricos y se crean soberanos.

Un lastre para la integración de soberanías puede ser el amor patrio exagerado, que es fructífero y legítimo mientras no sea exacerbado ni excluyente, ni genere problemas de convivencia ni conflictos bélicos. Se puede ser muy patriota sin llegar a ser un exaltado ni caer en el nacionalismo. El egocentrismo nacionalista, con frecuencia fruto de la ignorancia, se cura leyendo, estudiando y viajando. Entre los asuntos que se

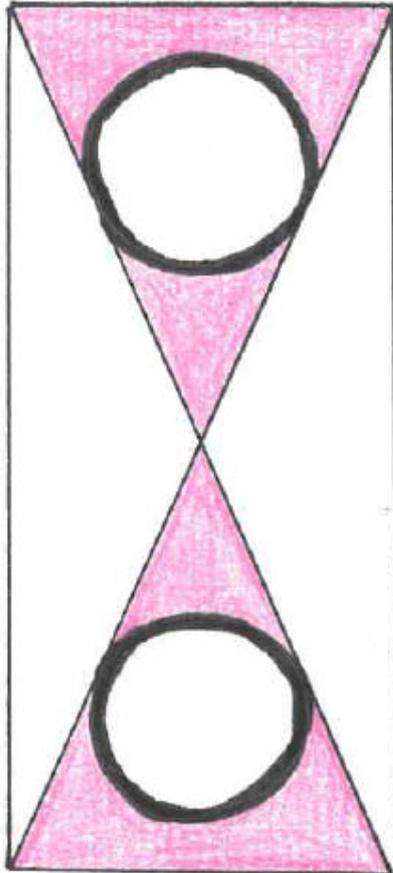
pueden analizar, para tener una visión amplia, correcta y acertada del mundo en que se vive, se pueden elegir las investigaciones científicas y los descubrimientos. O las diversas historias de la gente, sus migraciones, costumbres, gastronomía y evolución. O cómo funciona el cerebro, cuál es la naturaleza del cambio social y cómo evoluciona el concepto de verdad según el lugar geográfico a través de la Historia. Hay muchos ejemplos de temas universales y repetitivos.

No obstante, el objetivo y la finalidad deberían ser el trabajar para conseguir un mundo mejor sin dejar de defender a ultranza ni los intereses ni los ideales propios, de cada una de las partes. El truco podría estar en hacerlos compatibles, con ecuanimidad y pragmatismo, de tal forma que se logre poner de acuerdo a todos. Para ello es preciso el conocimiento de la verdad reconocible y la aceptación de la realidad posible, para que todos sepan si es suficiente lo que dejan ganar y de perder. Esto otorgaría estabilidad y evitaría el inicio de guerras para cambiar situaciones percibidas como desfavorables, injustas o incómodas. Quizás se lograra. Sólo quizás, porque la ambición y la envidia de muchos es solo comparable al altruismo obstinado de unos pocos. Por ello se debe luchar por la paz tanto como trabajar para evitar conflictos y prevenir sorpresas desagradables.

La batalla por el discurso, para explicar lo sucedido, forma parte de las estrategias de la Historia y de muchos políticos. Desde siempre, todos los mitos, ya sean étnicos, raciales, nacionales, religiosos o culturales, han sido y serán utilizados para dividir, enfrenar, debilitar y vencer a cualquier sociedad de cualquier Estado o ente estratégico, por fuerte y cohesionado que sea, o crea ser. Así ocurrió siempre en distintas circunstancias a lo largo de la Historia. Hoy en día, la Unión Europea tiene que conseguir constituirse en Estado, o será un campo de batalla de otros. El fomento de los

Club de Letras

nacionalismos independentistas y radicales, tanto respecto de la propia Unión como en los Estados-nación que la componen, es una de las armas que están usando contra nosotros. Algo parecido ocurre con Latinoamérica. Hay que esperarlo y prevenirlo, tanto de supuestos amigos como de los presuntos enemigos. Porque en geopolítica todos los aliados y rivales son circunstanciales.



P.P.
2019

Perfiles

Entrevista a...

Juan Emilio Ríos Vera

Por Ramón Luque Sánchez

Breve y profundo: Siempre me ha sorprendido la creatividad de Juan Emilio, su capacidad para la escritura, su predisposición para estar aquí y allá, su determinación para trabajar por la cultura y, sobre todo, su gran corazón, su compromiso con el mundo y con los más desfavorecidos. Nunca le he oído una queja, nunca lo he pillado en un renuncio. Él es así: limpio de corazón y con altura de miras.

Eres escritor, animador sociocultural, presides un Ateneo y eres el delegado regional de la UNEE (Unión Nacional de Escritores de España). ¿Qué te queda por hacer en el mundo de la Literatura?

R. Hace poco debuté como novelista y hace escasas fechas como biógrafo. Una de mis ilusiones que me queda por cumplir es que algún cantautor edite un disco utilizando las letras de algunos de mis poemas.

¿Cuándo tomas conciencia de que te gusta escribir y de que quieres dedicarte a la Literatura?

R. A las primeras de cambio, con 8 años ya tengo un cuaderno en el que escribí que quería ser de mayor escritor y profesor. Encontrarme una muy bien surtida biblioteca en casa fue determinante para dar el paso y ver a mi padre leer cada día también.

¿Por qué escribes? ¿Qué es para ti la Literatura?

R. Comencé a escribir porque sentía envidia de los autores que eran capaz de escribir historias tan increíbles que me hacían soñar despierto. Hoy en día sigo sintiendo esa envidia, pero además siento la necesidad de dejar un legado de mi paso por la vida en forma de poemas, relatos, artículos, novelas o reflexiones.

Dedicas gran parte de tu tiempo a escribir. ¿Se puede vivir de eso hoy en día?

R. Tú sabes que no, querido amigo, Aleixandre decía que, como mucho, daba para desayunar. En mi caso ni eso, pero la escritura me proporciona la energía y la ilusión necesarias para sobrevivir en este desasosegante mundo.

Has publicado poesía, relatos, ensayos y novela. ¿Dónde te encuentras más cómodo? ¿Por qué?

R. Mi hábitat natural siempre ha sido la poesía, pero últimamente me estoy acostumbrando a salir de mi estado de confort y me he habituado a vivir en zona peligrosa y me he hecho novelista, biógrafo, articulista, ensayista, aunque siempre impregno todas mis obras con una buena dosis de poesía.

¿Cuál de tus libros salvarías de la quema? ¿Por qué?

R. Todos. En cada uno de ellos he entregado lo mejor de mí en cada momento. No he tenido hijos, pero he parido más de 40 libros y los quiero a todos por igual, no sabría quedarme con uno solo como le pasaría a un buen padre.

Eres presidente fundador del Ateneo de Manilva y presides el Ateneo José Román de Algeciras. ¿Qué utilidad puede tener hoy en día un Ateneo?

R. Un ateneo es un refugio contra la zafiedad de los tiempos que corren, una trinchera donde resistir el envite de la estulticia y la mediocridad que nos asolan, haciendo cultura y regodeándonos en ella, un foro donde debatir ideas y buscar respuestas entre todos a los grandes enigmas de la Humanidad.

Club de Letras

¿Hay influencia de algún autor en particular en tu obra y en tu concepción de la Literatura? Si es así, ¿Quién es y qué te aporta?

R. Hay dos poetas que han influenciado poderosamente en mi concepto de entender la poesía. Son el chileno Vicente Huidobro con su poemario *Altazor*, en el que funda el Creacionismo, y el poeta del 27 Dámaso Alonso con su escalofriante libro *Hijos de la ira*, al que considero el poemario más importante de nuestro país.

Has sido pregonero de la Feria del Libro de Algeciras en 2019. Se puede decir que eres profeta en tu tierra...

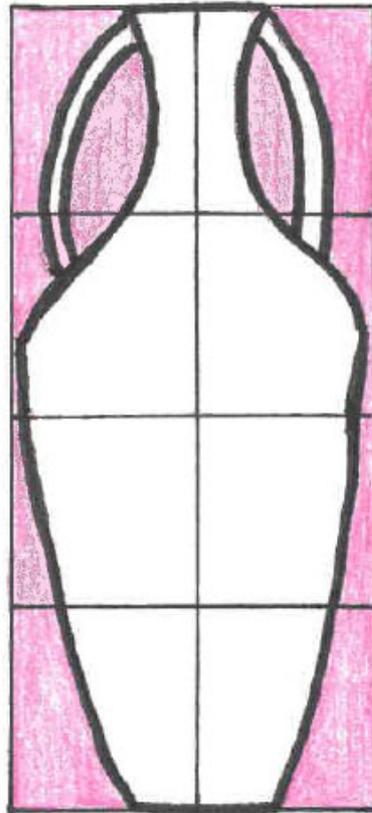
R. Además, recibí el pasado año la insignia de oro de mi ciudad a manos de su alcalde. Por lo tanto, me siento querido y apreciado tanto por sus políticos como por los colegas de letras y también por la gente de a pie.

Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un libro, un poema y un pensamiento que te acompañen en la vida

R. Un libro *El señor de los anillos* de Tolkien, junto con los dos mencionados anteriormente y *El Quijote* son los libros más importantes para mí. Un poema, sin duda, *Imsonnio* de Dámaso Alonso, con ese verso antológico “Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)”. Y un pensamiento que es de mi propio cuño: “La Cultura es mi patria, mi bandera, mi casa, mi templo, mi única religión verdadera”.

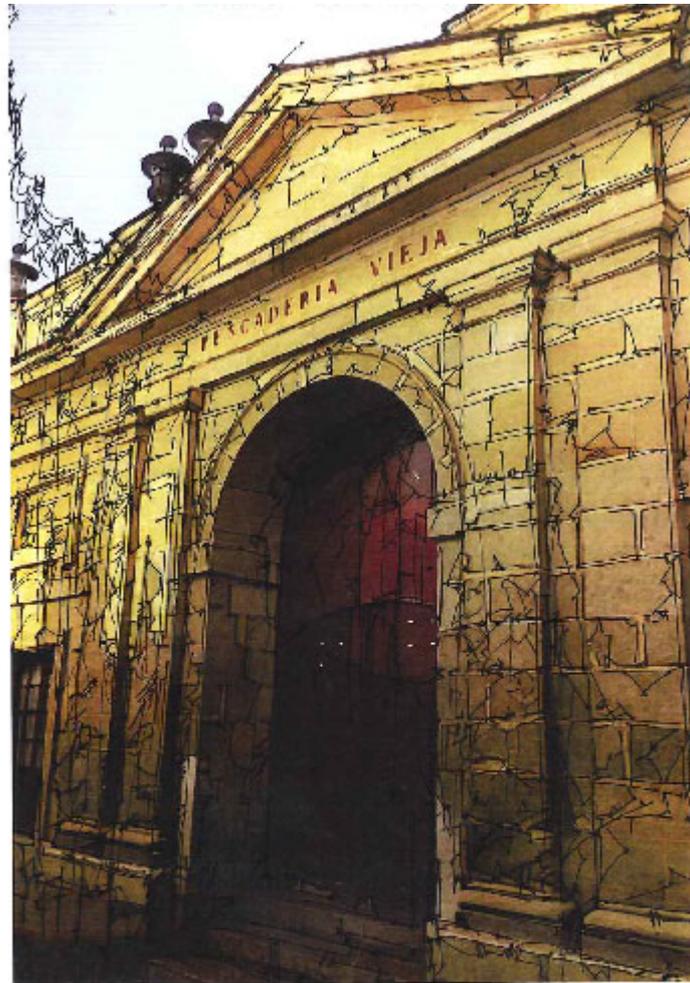
Eres miembro del Club de Letras de la UCA. En pocas palabras, ¿qué es para ti el Club de Letras?

R. Una amena reunión de amigos y de cómplices en pos de disfrutar con la Literatura.



P.P.
2019

Reseñas bibliográficas



**Historia de la Real Academia de
San Dionisio de Jerez de la Frontera
1948 – 2018**

ANDRÉS LUÍS CAÑADAS MACHADO

Libro: *Historia de la Real Academia de San Dionisio de Jerez de la Frontera. 1948-2018*

Autor: Andrés Luis Cañadas Machado (Prólogo de Joaquín Ortiz Tardío)

Editorial: Academia de San Dionisio

Lugar de edición y año: Chiclana de la Frontera (Cádiz), 2019

Por M. Carmen García Tejera

El 9 de octubre de 1948 tenía lugar en Jerez de la Frontera la fundación de la Academia de San Dionisio, auspiciada por un grupo amplio y heterogéneo de personas nacidas o de fuerte arraigo en esta ciudad que, en los duros años de la postguerra española, sentían la necesidad de crear un ámbito de desarrollo cultural con el que poder paliar, al menos, una de las muchas carencias que soportaba Jerez en aquella difícil etapa.

Pudo haber sido –como en otros tantos casos- un bienintencionado proyecto que apenas sobreviviera un corto espacio de tiempo, dadas las numerosas dificultades de todo tipo con que se enfrentaba en aquella época cualquier iniciativa. Afortunadamente no fue así: el pasado 9 de octubre de 2018, la ya denominada Real Academia de San Dionisio conmemoraba sus primeros setenta años de vida.

Para celebrar esta efeméride, acaba de aparecer una publicación que recoge la trayectoria de la Academia jerezana a lo largo de estos años. Su autor, Andrés Luis Cañadas Machado, escritor y periodista, Académico de número, que durante más de 25 años ha ocupado los cargos de Tesorero y Secretario de esta Corporación y es, en la actualidad, Secretario General de Honor de la misma.

Se trata, sin duda, de una ardua tarea que ha llevado a cabo con tanto entusiasmo como rigor. Empeño hartamente encomiable sobre todo si tenemos en cuenta la dificultad que supone reunir la información precisa o recuperar datos y documentos perdidos, especialmente de los primeros años.

La historia de estos setenta años de vida aparece perfectamente organizada en seis capítulos (encabezados por un Prólogo del actual Presidente de la Entidad, Joaquín Ortiz Tardío y por una nota del autor). Los tres primeros se

Club de Letras

centran en los años iniciales: el punto de partida de la Academia (sus fundadores y el contexto en que se creó la Institución, así como sus comienzos), el desarrollo de la vida cultural en Jerez en el seno de la Academia (desde los años 60 a los 90), el cambio a la actual sede ya casi en puertas del nuevo milenio, la redacción de unos nuevos estatutos y el título de Real, otorgado por el Rey Juan Carlos I. Los tres últimos reflejan todo lo acontecido en ella durante el presente siglo: Cuerpo Académico y Juntas de Gobierno, equipamiento y dotación de la Sede, hasta llegar a los años más recientes en los que se pone de manifiesto la vitalidad de la Real Academia de San Dionisio en la organización de actividades muy diversas. Culmina la obra con un Apéndice que incluye una galería de retratos de Presidentes de la Institución, fuentes documentales, índice onomástico, apéndice fotográfico y notas.

Imposible resumir en unas líneas la cantidad y diversidad de información que ofrece esta voluminosa obra: su lectura nos desvelará sin duda numerosas curiosidades, nos hablará de temas, actitudes y actividades que configuraron la vida de Jerez durante los últimos setenta años... Y sobre todo, nos pondrá de manifiesto cómo el empeño de unas cuantas personas – entonces y ahora- ha sido y es capaz de mantener vivo el culto a las artes, a las ciencias, al pensamiento y a las letras.

Rafael Guillén

Últimos poemas
(Lo que nunca sabré decirte)



f)L Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Libro: *Últimos poemas (Lo que nunca sabré decirte)*

Autor: Rafael Guillén

Editorial: Fundación José Manuel Lara / Vandalia, 90

Lugar de edición y año: Sevilla, 2019

Por M. Carmen García Tejera

Resulta inquietante este título: nos resistimos a creer que el poeta Rafael Guillén (Granada, 1933) quiera poner punto final a su ya larga trayectoria creativa, reflejada en numerosas publicaciones y jalonada por tantos premios y distinciones.

Y resulta desconcertante –por paradójico, tal vez- este paréntesis también integrado en el título, con el que el poeta cierra el “Pórtico” que abre este poemario, que no es sino la expresión de un deseo –punto de partida pero también final y meta- de su quehacer amoroso-poético: “... no sé, quisiera, / tal vez, sólo decirte / lo que nunca sabré decirte.”

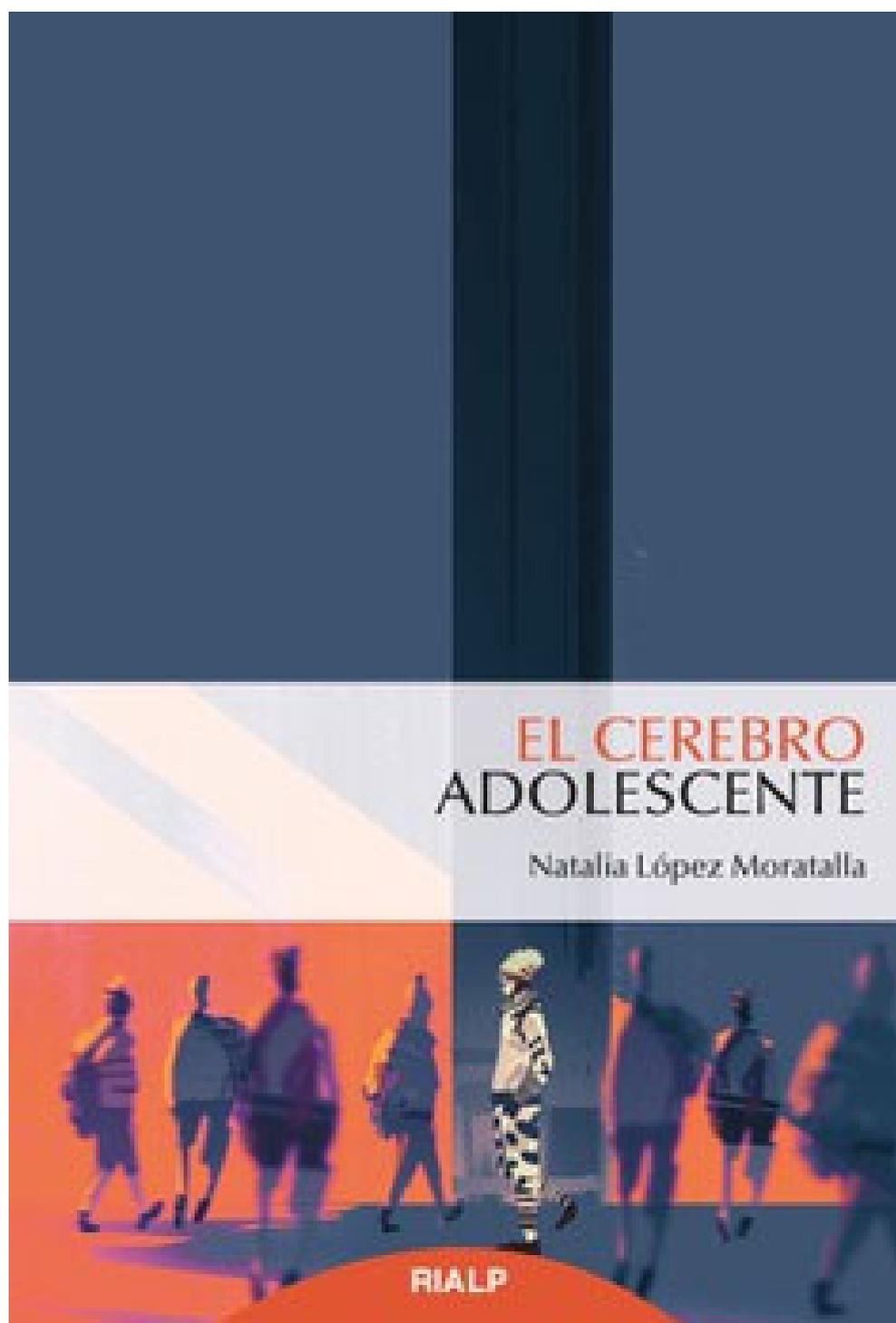
Pórtico para 32 poemas de amor. Poemas en los que se han instalado las dudas y las incertidumbres; las preguntas sin respuestas. Un amor transmutado en poesía en la que se rompen todos los límites (de la corporeidad, del espacio, del tiempo...); una poesía que renuncia a cualquier evidencia sensible y que se convierte en búsqueda incesante de la esencia amorosa.

Porque el proceso constante de búsqueda es una de las claves que configura la poesía de Rafael Guillén, ya desde sus inicios. Y en esa búsqueda no duda en aventurarse por cualquier camino, en adentrarse en ámbitos tan en apariencia ajenos al mundo poético como es el campo científico. Su ansia de conocimiento lo impulsa a concebir mundos en los que se superponen espacios y tiempos, algo que lo llevaría a “Vivir en varias dimensiones / y edades, pero simultáneamente, / integrado en el soplo / creador, múltiple y uno / que hizo girar el universo.”

¿Dónde situar, entonces, a la persona amada? No en lugares concretos; no en momentos puntuales: la amada –que trasciende cualquier concepto de espacio y tiempo- es la única certeza en medio de tanto caos, de tanta

confusión: “Tu amor es la constancia de que existo, / el desmantelamiento de cualquier teoría / que menoscabe el reino del instante; / es la certeza de que no me miente / un más allá que desconozco; / es una tabla salvadora que se mece / en la marea del absurdo.”

Es la de Rafael Guillén una poesía amorosa que evita los convencionalismos de gran parte de la poesía amorosa. Más allá de una dimensión exclusivamente temporal, material o espiritual, concibe el amor como “...Horno / de fundición, tamiz, crisol donde convergen / los dones todos, todas / las pesadumbres.”



Libro: *El cerebro adolescente*

Autor: Natalia López Moratalla

Editorial: Rialp

Lugar de edición y año: Madrid, 2019

Por José Antonio Hernández Guerrero

Desde que Santiago Ramón y Cajal propuso el concepto de “cerebro plástico” y demostró que es un órgano en permanente renovación, los neurólogos siguen profundizando en su complejo funcionamiento y los investigadores de las Ciencias Humanas aprovechan los nuevos descubrimientos para aplicarlos a sus respectivas disciplinas. Abundan las publicaciones de neuroestética, neuropoética, neurorretórica, neurolingüística, neuroeconomía y, por supuesto, de neuropsicología y neuropedagogía. Todos apoyan sus aportaciones en la descripción de las bases biológicas de la cognición, de la volición y de la conducta. En mi opinión, este libro, que trata sobre el funcionamiento y sobre los cambios que, en sus procesos de maduración, experimentan los adolescentes, es especialmente valioso por su rigor científico, por su sorprendente claridad y por su elevado contenido práctico. No podemos perder de vista que su autora, Natalia López Moratalla, además de investigadora científica, es catedrática de universidad, poseedora de un amplio currículo y ha desarrollado una dilatada experiencia docente.

Me ha llamado la atención, en primer lugar, la habilidad con la que ella conjuga sus análisis genéticos y neuronales con las aplicaciones psicológicas y pedagógicas en sus detallados análisis sobre la adolescencia, ese periodo durante el que se mezclan los factores derivados de la herencia genética, del entorno familiar y de las experiencias personales, y cuyo desarrollo influirá de manera decisiva durante el resto de la vida de los jóvenes. Partiendo de la constatación de que el cerebro necesita ser usado y de que posee una capacidad ilimitada, la autora explica -insisto que de manera detallada y clara- su funcionamiento y su relación con la mente y con las opciones que se adoptan durante este trance.

Club de Letras

Muestra cómo cada adolescente, gracias a la acción de las hormonas, al influjo de las vivencias y al impacto del ambiente y empujado por la fuerza emocional, tiene la oportunidad de construir su propio cerebro y desarrollarlo personalmente. Pero, para lograr estas metas será necesario que los adultos apliquemos procedimientos que les ayude a controlar los impulsos cognitivos y emotivos, a cultivar la introspección con el fin de que evalúen con precisión y con realismo esos recuerdos personales que orientan el aprendizaje y la toma de decisiones. Ajustada y certera, a mi juicio, es su caracterización de la adolescencia como periodo inestable en el que, además de ser propicio para diseñar metas ambiciosas, descubrir el amor romántico y las ansias de solidaridad, es -puede ser- el comienzo de un proceso de maduración de la identidad integrando las vivencias personales y desarrollando esfuerzos progresivos para armonizar la cabeza y el corazón.

Teniendo en cuenta la atmósfera excesivamente sentimentalizada que respiramos en esta sociedad que persigue la felicidad a cualquier precio, nos han parecido clarificadores sus análisis sobre las relaciones que se establecen entre las actividades cognitivas y los impulsos emotivos. Por eso me parecen oportunas sus advertencias sobre la dimensión emocional de los conocimientos, sobre la aportación cognoscitiva de las emociones como ingredientes indispensables para lograr la madurez personal. En mi opinión, este libro es un instrumento válido para profundizar en el conocimiento de la adolescencia, ese periodo que, desconcertante para padres y educadores, es crucial para que ellos, los adolescentes, desarrollen la capacidad de unir de manera armónica la razón y el sentimiento, una destreza que, aunque ha de perfeccionarse durante toda la vida, “cuaja o se malogra durante la adolescencia”.

Daniel Gamper



*Las mejores
palabras*

De la libre expresión

Premio Anagrama de Ensayo


ANAGRAMA
Colección Argumentos

Libro: *Las mejores palabras*

Autor: Daniel Gamper

Editorial: Anagrama

Lugar de edición y año: Madrid, 2019

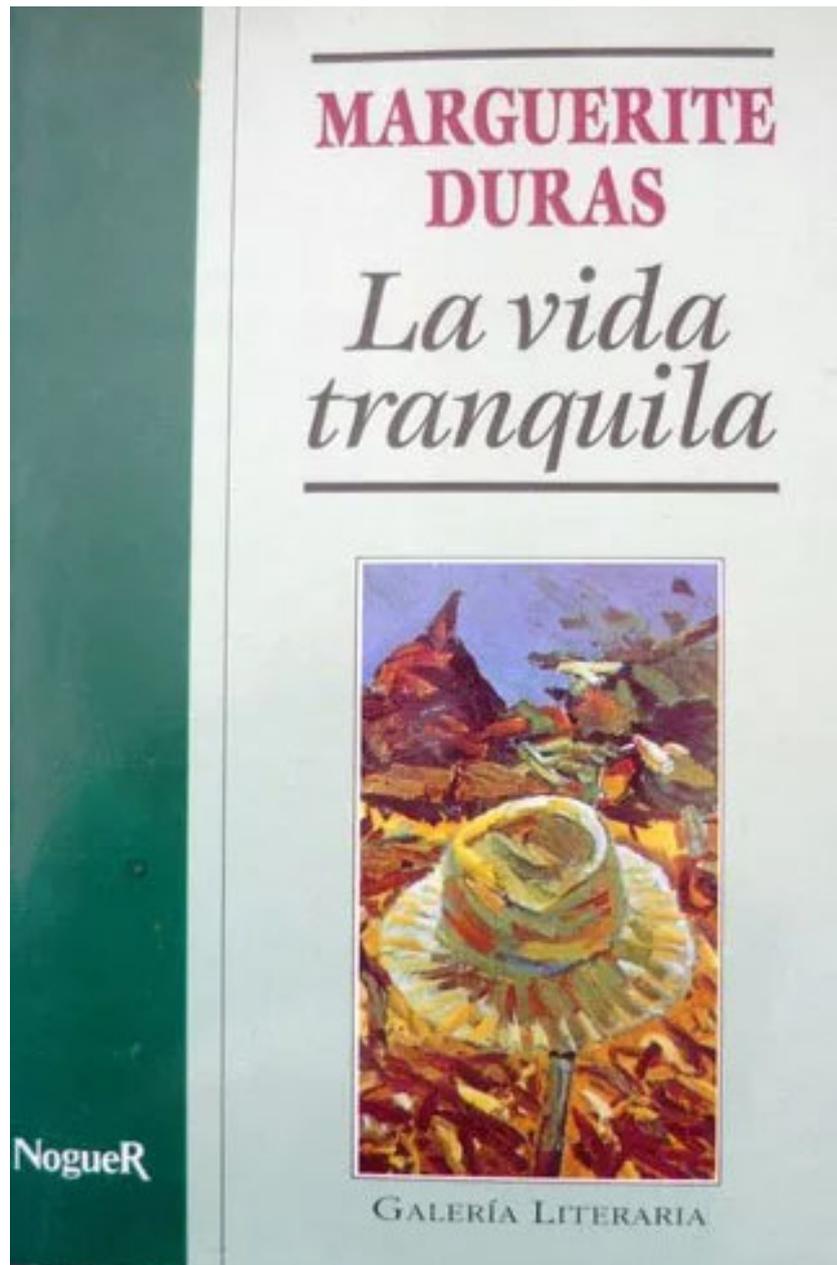
Por José Antonio Hernández Guerrero

En estos momentos en los que la información se ha convertido en “marca” de nuestra época y en sinónimo de progreso me parece especialmente oportuna la lectura de este libro que trata sobre la importancia del lenguaje y sobre la permanente responsabilidad de usarlo como herramienta de creación o como arma de destrucción. De manera clara y valiente, el autor constata cómo los ciudadanos y, a veces, los creadores de opinión, aceptamos y aplaudimos a los políticos que utilizan las palabras para ocultar, disimular o tergiversar la realidad. De forma aguda nos explica cómo, por falta de silencio -el “oxígeno” indispensable para la combustión- “la comunicación está amenazada de asfixia” porque, efectivamente, nos sentimos ahogados por el ruido de la mentira, de la manipulación y de la propaganda.

Nos llama la atención para que seamos conscientes de la determinante influencia en la lengua de los cambios radicales, sin vuelta atrás, experimentados en los modelos actuales de familia, en el hogar, en la casa donde el niño aprende a hablar, a “nombrar el mundo”. Aunque acepta la posibilidad de que usemos las palabras para expresar o para ocultar lo que sabemos o sentimos, e incluso reconoce la necesidad de que, en ocasiones, opinemos sobre cuestiones que nos atañen aunque ignoremos su compleja naturaleza, observa cómo el lenguaje que usamos es común a todos y nuestra originalidad se reduce a la manera peculiar de combinar las palabras que forman parte de un patrimonio compartido. Señala con claridad las diferencias que separan a las distintas funciones de la palabra como, por ejemplo, la mera expresión de una emoción, la simple información de unos datos y la comunicación que, gracias a la existencia de una comunidad, proporciona un acercamiento y una conexión interpersonal a los hablantes.

Pero también nos advierte cómo las palabras, tras perder la inocencia, pueden inocular venenos y extender epidemias contagiando la atmósfera humana. Tras constatar que, en la lucha política, a pesar de que los contendientes se expresen con agresividad y con vehemencia, en condiciones ideales no debería haber ni vencedores ni vencidos, sino una comunidad cohesionada que se autogobierna empleando palabras que “funcionan como cemento legitimador”.

En mi opinión estos análisis ponen de manifiesto la creciente devaluación de las palabras en los ámbitos culturales, sociales y económicos en los que se saturan de contenidos sensoriales, emotivos e imaginarios, mientras se vacían de significados racionales y se desconectan de la realidad. Este hecho alcanza una singular gravedad cuando esa valoración absoluta del lenguaje prescinde de las dimensiones humanistas y sólo tiene en cuenta su carácter instrumental y su eficacia utilitarista. Este libro constituye, en mi opinión, una estimulante invitación para que los líderes de opinión y los responsables de instituciones culturales y educativas -“expertos en humanidad”- se decidan a mejorar la calidad de las palabras para ejercer las necesarias tareas de explicar la vida y de contar lo que ocurre.



Libro: *La vida tranquila*

Autor: Margarita Duras

Editorial: Noguer Edición

Lugar de edición y año: Viladecans, 1990

Por Josefina Núñez Montoya

No, la vida no es tranquila ni sosegada aunque pudiera parecerlo si se vive en una familia permanentemente dedicada al campo y a la granja, en contacto con la naturaleza y cerca de un pequeño pueblo. Son muchos los quehaceres que ese contexto demanda, tantos como inabarcables en un día. Siempre quedan actividades para el día siguiente de las rutinarias y aparecen otras extraordinarias dependiendo de la lluvia y de la estación del año. Hay poco tiempo para odiar y también para amar. Se podría vincular el sosiego de la naturaleza y la constante ocupación con la estabilidad de las emociones. Pero no. La vida interior de sus personajes -contrario a las indicaciones del título- se muestra con su propio movimiento alborotado e intenso, hacia una tranquilidad utópica.

Leyendo a Vila Matas, comprendí que Margarita Duras era una mujer profunda y reflexiva a la que había que leer. Sus diarios quedan aún pendientes de saborearlos aunque la curiosidad por sus letras sea un continuo interés. Por eso, cuando fui a la librería “El libro técnico” para saber los restos bibliográficos que quedaban, y vi ésta novela, no dudé en adquirirla y leerla con esmero y curiosidad durante tres momentos oportunos.

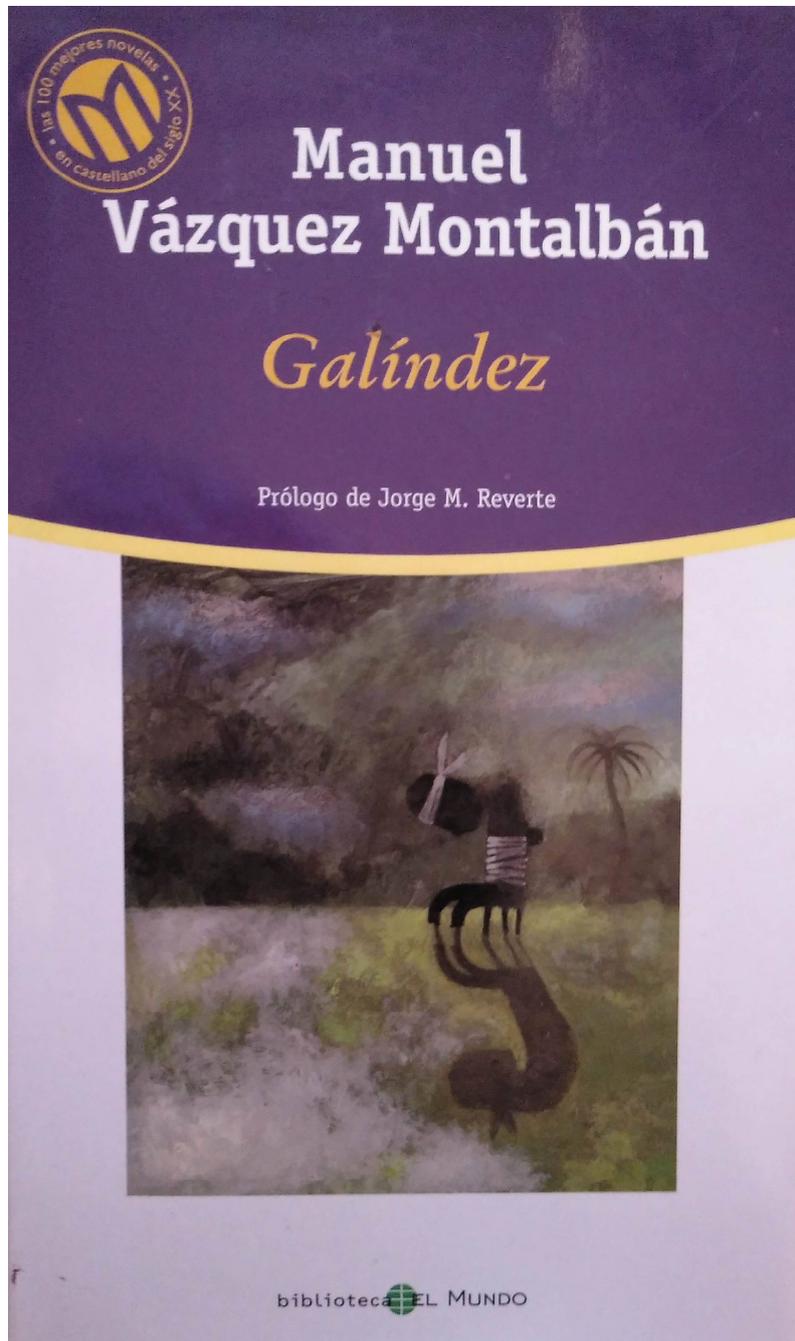
Esta escritora resalta su maestría tanto en la estructura del cuento como en la caracterización de los personajes ubicados en una granja al sur de Francia. Sus personajes aparentemente sencillos, se enredan en acciones y pensamientos analizados y expresados por una joven de veinticinco años. Con ellos y apartándose de ellos, encuentra su propia identidad y su poder de elección. El pasado se le fue dicho por otros. Permaneciendo sólo lo que le han contado de su vida anterior. Pero en el presente, teniendo oportunidad de saborear la soledad de un viaje, se reconoce a sí misma, tomando conciencia de sí misma y de sus elecciones. Ante la muerte de su hermano, descubre la cortina dejando visible otro amor, el del igual; toma conciencia de las consecuencias de sus actos como si por primera vez y gracias a la soledad, se reconoce como ser único y libre.

Club de Letras

A través de la lectura del relato descubrimos que no existe una vida tranquila ni para los ricos, ni para los pobres. El movimiento forma parte inherente a la vida y requiere para ser libre de la elección del qué hacer y del qué pensar, más limitada cuanto mayor es el impulso ejercitado y la intensidad del deseo que impiden la racionalización. A veces, la emoción es inconsciente y se hace explícita por nuestros actos. La reconocemos en el acto de la decisión, cuando optamos en las encrucijadas inesperadas. Así Margarita Duras dirige los actos de la protagonista, con la fuerza impulsiva de su carácter juvenil hacia la seguridad del sentimiento que aporta la soledad y la comprobación de la evidencia de los hechos.

De otro lado, Margarita Duras desgrana los conflictos que había detrás de una muerte a través de la voz de su joven protagonista que siente la culpa de su conducta y necesita contar lo sucedido para redimirse y justificar sus actos.

En general, y por último, los personajes son frágiles, piensan poco, se inundan extremadamente en la desgracia, pero, aun así, en medio del cansancio de los días y del aislamiento, son capaces de crear una justicia natural que les da orden y bienestar, acomodándose al entorno sin cuestionamiento, sin expectativas claras, donde la pobreza es la pasividad ante otra alternativa de vida y sintiendo su belleza como fuente de estabilidad interior.



Club de Letras

Libro: *Galíndez*

Autor: Manuel Vázquez Montalbán

Editorial: Bibliotex S.L.

Lugar de edición y año: Barcelona, 2001

Por Agustín Fernández Reyes

Encuentro a mi “*Galíndez*” en una modesta edición de coleccionable de periódico: “*Las mejores novelas en castellano del siglo XX*”, en un puestecito de mercadillo dominical, entre juguetes de plástico rotos, trozos de cable y discos rayados de vinilo. En la primera página está el precio escrito a lápiz: 2 €: la mejor inversión hecha en mucho tiempo porque este manoseado libro proporciona varias horas de lectura intensa e inquietante.

“*Galíndez*” es una novela histórica, de historia contemporánea, que narra en paralelo dos tramas: por un lado, el relato real y documentado de la desaparición en Nueva York del exiliado vasco Jesús Galíndez en 1956, secuestrado y asesinado por los servicios secretos dominicanos por sus críticas al terrorífico régimen del dictador Rafael Trujillo; por otro las investigaciones ficticias sobre su figura de una estudiante de doctorado norteamericana, Muriel Colbert, 30 años después, que son, en realidad, las del propio autor de la novela.

A lo largo del texto y gracias a numerosos saltos en el tiempo y el espacio, Vázquez Montalbán nos acerca a la figura de este profesor y escritor, que combatió en la Guerra Española del lado republicano, pasó varios años en la Republica Dominicana representando al Gobierno vasco en el exilio y finalmente vivió en Estados Unidos, donde jugó un oscuro papel como agente al servicio de la CIA norteamericana como informador de actividades comunistas en el Caribe y en el seno del exilio español. La acción sucede en varios escenarios: Madrid, Amurrio (Álava), Santo Domingo, Nueva York y Miami, desde 1936 hasta la actualidad, que la investigadora también recorre siguiendo con fascinación los pasos del vasco tres décadas después. En la trayectoria vital de Galíndez, el escritor intercala las averiguaciones de Colbert, que la hacen internarse en una sucia trama de espionaje y complicidades del Gobierno norteamericano con la sangrienta dictadura de Trujillo, que está lejos de haberse cerrado con la muerte de Galíndez mucho tiempo atrás.

Enmarcando los recorridos vitales de Jesús Galíndez y Muriel Colbert revivimos los años de locura de la Guerra Fría: la psicosis anticomunista, las

desalmadas dictaduras latinoamericanas, el sacrificio de tantos jóvenes por causas nobles sostenidas por andamiajes siniestros, la doble moral de la democracia más grande del mundo... Sobre este lienzo se dibujan los personajes, investigadores, funcionarios, militares, agentes secretos, políticos... en su -a veces terrible y a veces ingenua- humanidad, que no son lo que parecen y tienen todas varias capas superpuestas, empezando, por supuesto, por el propio Galíndez.

Esta materia prima de tan buena calidad es cocinada por el maestro Montalbán gracias a la complicada receta de imprimir dinamismo a la novela al alternar tres recursos literarios principales: la narración en segunda persona de las vicisitudes de la investigadora, como si alguien le relatara a ella misma sus propias reflexiones y movimientos; la presentación de numerosos informes, cartas, cables diplomáticos o recortes de periódico, prueba de que el autor ha dedicado meses o quizá años de investigación a este libro; y los numerosos y ágiles diálogos durante las entrevistas e interrogatorios que nos retratan el cinismo y el espanto del que hacen gala con tanta frecuencia los servicios secretos de todos los países.

En definitiva, un relato de espionaje ambientado no en las heladas calles del Berlín oriental, sino en el clima asfixiante de los trópicos, con el peso que le da la certeza de que esas brutales torturas y asesinatos promovidos por el siniestro Trujillo y consentidos por los norteamericanos fueron completamente reales y se cometieron sobre personas nobles y honradas (o quizá no tanto) como usted y como yo.



Club de Letras
Vicerrectorado de Cultura
Universidad de Cádiz